

Teoría y práctica de la Psicología Política¹

Adela Garzón Pérez

Catedrática de Psicología Social

Facultad de Psicología. Universidad de Valencia

Correo electrónico: garzon@uv.es

<http://www.uv.es/garzon/adela>

resumen/abstract:

En este trabajo sobre la *Psicología Política como área de intervención* se presenta un panorama general de los antecedentes, datos más relevantes de su constitución y líneas de investigación, desde dos planos de análisis: el constitucional o formalización del campo de la psicología política y, el segundo, centrado en presentar las áreas de trabajo más destacadas, las más clásicas y las que responden a las urgencias del momento. Se pretende señalar que la Psicología Política, más allá de las disciplinas y titulaciones, que ya no se acoplan a los tiempos actuales académicos y sociales, se puede ver como un recurso de la psicología para poner en marcha el conocimiento desarrollado de forma que los psicólogos políticos, como expertos en las relaciones entre lo político y lo psicológico, realicen aportaciones que: permitan comprender y predecir la dinámica de los procesos políticos, desarrollen instrumentos de mejora de las instituciones políticas y, por último, pongan en relación la psicología y sociedad, a los políticos con ciudadanos, y a éstos con la vida pública.

This paper about "Political Psychology as an intervention area", presents a general panorama of the antecedents, the most relevant data of its constitution and the investigation lines. Two analysis axes are used: constitutional area or formalization of the political psychology area as a first one and description of the most outstanding, classics and those workplaces that respond to the emergencies of the moment as a second ones. Beyond the discipline that is not coupled to the academic and social current times, the Political Psychology is interpreted as a resource of the psychology. The political psychologist, as an expert in between political and psychological disciplines, uses this resource to carry out contributions that allow to understand and to predict the dynamics of the political processes, the development of the instruments to improve the political institutions and finally, to put in relationship Psychology with Society, politicians with citizens, and citizens with public life.

palabras clave/keywords:

Psicología Política, profesionalización, participación política, personalidad política, ideología, socialización política.

Political Psychology, specialization, political participation, political personality, ideology, political socialization.

¹Este trabajo fue presentado en las Jornadas Profesionales sobre "Retos y dimensiones de la Psicología", celebradas en Alicante en marzo de 2008 y organizadas por el Col·legi Oficial de Psicòlegs de la Comunitat Valenciana.

Introducción

La Psicología Política como ámbito profesional es, hoy por hoy, una asignatura pendiente de la psicología política española. En este contexto, *Teoría y práctica de la Psicología Política*, es simplemente una presentación a grandes rasgos de qué es y lo que puede hacer un psicólogo político; un esbozo de un campo para una audiencia poco familiarizada con el desarrollo histórico, conceptual y profesional de la Psicología Política.

Bajo esta perspectiva, las ideas expuestas se limitan a presentar un panorama general de los antecedentes, datos más relevantes de su constitución y líneas de investigación de la Psicología Política, desde dos planos de análisis: el constitucional o formalización del campo de la psicología política y, el segundo, centrado en presentar las áreas de trabajo más destacadas, las más clásicas y las que responden a las urgencias del momento. Integrando ambos planos, se puede plantear, a modo de conclusión que la Psicología Política, más allá de una disciplina, es un recurso, una herramienta que permite al psicólogo poner en contacto a ciudadanos y políticos, y a la psicología con las necesidades y urgencias que presentan en cada momento las sociedades democráticas actuales. Una conclusión ya expuesta y desarrollada en trabajos anteriores (Garzón, 2001).

Sin embargo, antes de exponer estos dos planos son necesarias dos matizaciones. La primera es que aunque la Psicología Política como tal no aparece hasta los años 70 del siglo XX, las aportaciones de los psicólogos al campo de la política han existido desde el comienzo de la propia psicología. La segunda es que la institucionalización de un campo, sea el que sea, va precedida de

un proceso más espontáneo donde se van fraguando los temas, enfoques y problemas que crean un clima propicio para que, en un momento determinado, se vea necesario la regulación y formalización de esa intervención espontánea.

Aportaciones de los psicólogos al campo de la Política

El plano constitucional se refiere a la institucionalización del campo de la Psicología Política como área de reflexión académica e intervención social; su formalización e incorporación a los planes de estudios de las Facultades de Psicología, el desarrollo de cursos de doctorado y especialización, así como la fundación de asociaciones que integran a los que a sí mismos se llaman psicólogos políticos y, por supuesto, la aparición de distintos canales de difusión del trabajo y líneas de intervención y profesionalización que se consolidan con el paso del tiempo.

Ahora bien, sería un error identificar las aportaciones de los psicólogos al campo de la política con el hecho formal de la institucionalización del campo de intervención. La Psicología Política como disciplina arranca en los 70, pero las aportaciones de psicólogos han existido siempre. Y lo han hecho, por la simple razón de que los psicólogos, sean de una orientación u de otra, de un campo u otro, se han visto obligados a responder a las experiencias sociales y políticas del momento que les ha tocado vivir.

Los psicólogos, como otros científicos sociales, se enfrentaron a acontecimientos económicos, políticos y sociales de gran envergadura que marcaron el siglo XX. La mayoría de los psicólogos pioneros han vivido dos guerras mundiales y el periodo de

una guerra fría, que amenazaba con una tercera, también experimentaron los cambios sociales producidos por el fenómeno de la industrialización que revolucionó las mentalidades y cambió las instituciones básicas; la familia es el ejemplo más representativo de este cambio (Garzón, 2003). Y en medio de estos hechos, la Gran Depresión del 29, la aparición del modelo soviético y su posterior desaparición en los 90, el desarrollo de un modelo global junto al renacer de los localismos y resurgir de los nacionalismos. Los psicólogos respondieron a todos estos acontecimientos, haciendo aportaciones a su comprensión que indudablemente forma parte de las respuestas de la psicología a la vida social y política.

Mencionaré aquellos ejemplos que pueden resultar más llamativos, sobre todo para las nuevas generaciones de psicólogos; además son representativos tanto de los hechos políticos que han preocupado a los psicólogos, como de la preocupación constante que ha tenido la psicología por los problemas y urgencias de la vida social. Me refiero a cuatro autores por todos conocidos: Tolman (1886-1959), Skinner (1904-1990), Maslow (1908-1970) y Lasswell (1902-1978), éste último es quizá más conocido en el campo de la psicología y sociología política.

Edward Tolman, impulsor del llamado conductismo intencional, inicia su carrera académica en tiempos de guerra. Perteneciente a una familia de clase alta de Nueva Inglaterra, estudió en las mejores escuelas de Newton, ingresando después en el MIT. Su interés en la psicología estuvo marcado por su conocimiento de los *Principios de Psicología* de W. James, momento en el que deja sus estudios de electroquímica y pasa a estudiar filosofía y psicología, pero también por su relación como alum-

no con Musternberg y posteriormente con Yerkes, quien le introdujo en los planteamientos del conductismo de Watson. Después de su primer año de postgrado se va a Alemania y entra en contacto con Koffka con quien estudio un breve tiempo, pero el suficiente para que marcara su orientación teórica. Regresa a Harvard y en 1915 obtiene el grado de doctor. El tema de doctorado fue un estudio sobre el recuerdo de sílabas sin sentido aprendidas en presencia de olores agradables y desagradables. El conductismo ya no le servía para explicar la conducta. Admiraba a los teóricos de la Gestalt y pretendía hacer una teoría general del comportamiento que explicara la complejidad del entendimiento, la motivación y los asuntos sociales (interés reflejado en su *Purposive Behavior* 1932). Revolucionó el conductismo de su época.

Éste es el lado descarnado de parte de su historia personal y académica; el otro lado nos describe a un psicólogo comprometido con su época, preocupado por el tema de la guerra. Se inicia como docente en el periodo de entreguerras. Expulsado en 1918 de la Universidad de Northwester, donde se inició como docente, con el pretexto de una reducción inevitable de puestos. Tolman siempre pensó que su cese se debió a sus posturas pacifistas y contrarias a la guerra. Después, en la Universidad de Berkerley destacó por su negativa a firmar el decreto que la Universidad imponía a sus profesores: un juramento de no participación en actividades comunistas o cualquier sistema de creencias que entrara en contradicción con el espíritu de la Universidad. Tolman encabeza una oposición abierta a tal decreto, ni lo firma, ni se marchó (si no se firmaba debía abandonar la universidad), consiguiendo que las autoridades retiraran el

juramento en 1950. Casi 10 años después, la propia universidad reconoce su actuación y le otorga un título honorario.

Su aportación a la psicología política se deriva del contexto social que vivió y de los desarrollos de la psicología de su época. Su principal aportación fue *Drives Toward Ward* de 1942; un intento formal de explicar los impulsos humanos que conducen a la destrucción y la guerra, en el que mezcla sus propios conceptos y las ideas freudianas sobre el instinto de destrucción.

Burrhus Frederic Skinner es uno de los psicólogos conductistas más conocido entre especialistas y público. Nace en 1904 en un pequeño pueblo de Pennsylvania. Hijo de abogado y madre ama de casa, sufre la primera experiencia dura con la muerte de su hermano a los dieciséis años. Estudia en la Universidad de Hamilton en Nueva York; quería llegar a ser escritor. Su conocimiento del reflejo condicionado de Pavlov le acercó a la Psicología y decide estudiar en Harvard, se licencia en 1926 y obtiene el doctorado en 1931, permaneciendo en Harvard hasta 1936. Más tarde, después de su paso por Minnesota, publica *The behavior of Organism* (1938). En 1948 regresa Harvard para quedarse definitivamente. Su desarrollo del aprendizaje mediante el refuerzo operante ha generado una diversidad de líneas de investigación, enfoques y aplicaciones terapéuticas. Pasa por ser un psicólogo de laboratorio, de la experimentación dura, que lleva al extremo su teoría del aprendizaje cuando desarrolla su estudio del lenguaje; es conocida su polémica frente a la postura de la teoría generativa de Noam Chomsky.

Sin embargo, también Skinner, como Tolman, tiene otro lado de su historia. Fue un

estudiante rebelde y activo, que no encajaba en el ambiente universitario de su época, chocando con los gustos de sus compañeros, estudiante crítico con la universidad y la sociedad Phi Beta Kappa, un ateo al que le fue difícil permanecer en un centro académico donde la asistencia a los actos religiosos era obligatoria. Durante algún tiempo escribe artículos en Medios de Comunicación sobre problemas laborales; un hombre preocupado por el ambiente, por el control y el orden racional, y las instituciones de la sociedad de su época; escribe *Walden dos*, en 1948. Una obra crítica con su época en la que presenta un modelo de sociedad contrario al desarrollado en las sociedades occidentales. Un experimento social que esboza una sociedad ideal, utópica, construida bajo los principios científicos del conductismo y en la que los temas de fondo son la crisis de la familia y del modelo occidental, el problema de la libertad, la viabilidad del modelo democrático y la necesidad de las personas de tener un control externo en la orientación de sus vidas. Fue su aportación, entre otras, a una psicología política que todavía no existía como tal.

Abraham Maslow, pertenece a una familia judía de origen ruso, que emigra a los Estados Unidos y se afina en Brooklyn. Nace en Brooklyn en 1908, es el mayor de siete hermanos. Sus padres, obligados a hacer grandes esfuerzos para dar a sus hijos la educación formal que ellos no tuvieron, fueron exigentes con ellos en su rendimiento educativo. El empeño de los padres porque estudiara leyes fue inútil y Maslow abandona el City College de Nueva York. Su introducción a la psicología es tardía; ya después de casado y cuando se traslada a Wisconsin. Estudia con Harry Harlow, que

trabajaba haciendo experimentos con crías de monos y la conducta de apego. Se licenció en 1931 y tres años después obtiene el doctorado en psicología por la Universidad de Wisconsin. También trabajó con Thorndike en la Universidad de Columbia, donde empezó a interesarse en la investigación de la sexualidad humana.

Su experiencia como profesor se inicia en el Brooklyn College. Entonces entra en contacto con muchos de los psicólogos europeos, la mayoría de origen judío, que emigraron a Estados Unidos, y en especial a Brooklyn; conoce a Adler, Fromm, Horney, así como a varios psicólogos de la Gestalt. En Brandeis cuando se hace cargo de la dirección del Departamento de Psicología en 1951, conoce a Kurt Goldstein que le introduce en el concepto de *auto-realización*. En este momento ya dispone de las herramientas suficientes para desarrollar su propia teoría psicológica, convertida en la tercera fuerza de la psicología, *la psicología humanista* (Maslow, 1943, 1954), y más tarde será uno de los impulsores de la llamada cuarta, *la psicología transpersonal*. Sus preocupaciones, más allá de los trabajos puntuales realizados, es la realización del yo, la motivación de crecimiento personal, el yo auto-realizado, algo difícil de conseguir, que solamente lo logran algunas personas. Se consigue no sólo cuando las necesidades básicas ineludibles están cubiertas, sino también en función del juego interactivo de un yo personal en una sociedad de masas. En 1943 publica *The Authoritarian Character Study*, su aportación a la psicología política, un intento de estudiar los fenómenos que dominaron la esfera política de mitad de siglo, en parte fruto de su contacto con los psicoanalistas europeos emigrados.

Harold Lasswell es el último ejemplo que quería mencionar, no sólo porque es más conocido en los ambientes de la psicología política y de las ciencias políticas, sino porque se convierte para muchos en uno de los fundadores de la Psicología Política. Investigó el campo de la comunicación y persuasión en la época de tensión y de confrontación mundial que vivió, pero sobre todo interpretó la conducta de los líderes políticos en términos de motivos inconscientes desplazados hacia lo público.

Nace en Donnellson, Illinois, en 1902. Destacó como un buen estudiante y obtuvo una beca para estudiar sociología en la Universidad de Chicago. A los 24 años obtiene el doctorado (1926), con una tesis sobre la propaganda en la IGM, que fue publicada bajo el título *Propaganda Technique in the World War I* (Nueva York, 1927). Al acabar la carrera, viajó a Europa, donde estudió en la *London School of Economics* y en centros académicos de París, Ginebra y Berlín. En su biografía se menciona la influencia que en su formación tuvieron, entre otros, Dewey, Mead, Freud.

Comienza su andadura académica en la Universidad de Chicago, como profesor de ciencia política (1926-38). Durante 1938 y 1939 trabaja en la *Washington School of Psychiatry*. Entre 1939 y 1945 dirigió las investigaciones sobre comunicación en tiempo de guerra en la Biblioteca del Congreso norteamericano, y entre 1937 y 1942 colaboró con el *Institute for Propaganda Analysis*, donde se responsabiliza de la edición una revista mensual, que divulgó trabajos de análisis de contenido sobre textos propagandísticos del período de entreguerras. Después de la IIGM se traslada a Yale y desarrolla otras actividades académicas en el John Jay College de la City Univer-

sity de New York y en la Temple University. Formó parte de la Comisión Hutchins (1946), que estudió la libertad de prensa en Estados Unidos y desarrolló la doctrina sobre la responsabilidad social de la prensa. De sus investigaciones sobre propaganda y poder elabora el modelo de comunicación de las 5Q. *Politics: Who Gets What, When, How* (Laswell, 1936).

Su interés por la comunicación se orientaba al papel que los Medios y la propaganda tenían en la formación de pautas de conducta, actitudes y comportamientos, es decir, la transmisión de valores de una cultura. Entendió la propaganda como un sistema de socialización ciudadana que puede permitir a los dirigentes de una sociedad orientar las actitudes cívicas hacia la libertad. Sin embargo, para el contenido de este trabajo, lo que quiero resaltar es su aportación al campo de la psicología política, dado que marcó sus inicios durante varias décadas, tanto por los fenómenos de análisis como por la perspectiva adoptada (de los 30 a los 50, ver Stone, 1974). Lasswell trabajó en un centro psiquiátrico durante algún tiempo, estaba familiarizado con el psicoanálisis y de sus entrevistas personales con activistas, políticos y sindicalistas dedujo que estos actores tenían problemas y motivos privados que desplazaban, intentando compensar sus necesidades y motivos inconscientes, en la vida pública. Más tarde formula explícitamente *el motivo de poder* del político como una forma de compensar su baja autoestima. Dos obras son las que le otorgaron el reconocimiento como uno de los fundadores de la psicología política: *Psychopathology and Politics* de 1930 y *Power and Personality* de 1948.

He mencionado estos autores, pero es evidente que las aportaciones al campo de la

psicología política han sido muchas más, basta recordar el trabajo y la aportación de Charles Osgood a la reducción de la escala armamentística (Alzate, González y Sánchez, 2007), las aportaciones de Eysenck (Seoane, 1997) o el propio trabajo de Kurt Lewin en Norteamérica, convirtiendo la dinámica de grupos en *una tecnología social democrática*. (Lewin, 1948).

En definitiva, las aportaciones de los psicólogos a la explicación y comprensión de los fenómenos sociopolíticos del siglo XX, están más allá de disciplinas formales. Más aún, sus aportaciones no tienen obligatoriamente una intención académica, son simplemente reflejo del interés de la psicología por responder e intervenir en los problemas de su tiempo y del impacto personal de unos acontecimientos en las vidas de estos académicos.

La constitución del área de trabajo

Hablar de la constitución de un área de intervención es hablar de la formalización y reconocimiento oficial de un campo de acción. Este hecho formal, al que solemos ponerle fecha de nacimiento, padres fundadores y textos que lo avalan, es en el fondo el producto de un proceso natural, más o menos espontáneo, que lleva su tiempo, donde las investigaciones están inconexas y los investigadores no tienen conciencia de formar grupo, pero que poco a poco van tomando cuerpo, hasta que las generaciones más jóvenes lo formalizan. En definitiva, la constitución de un campo de saber no es el comienzo sino el producto, el resultado final de un trabajo previo. Y este hecho no es peculiar de la Psicología Política, sino que se produce en cualquier campo de la ciencia.

La necesidad de intervenir

En el caso de la Psicología Política Internacional, este proceso natural tiene su punto más álgido en los años 30, una de las épocas más comprometidas de la Psicología. Un período de acontecimientos económicos de envergadura (Gran Depresión), sociales (la sociedad de masas y su nueva cultura) y también de los acontecimientos políticos (la confrontación de modelos políticos, competición de naciones y el alza de ideologías extremas como el nacional-socialismo alemán). Todo esto adornado de un desencanto cívico con las promesas y expectativas del progreso económico ilimitado, con la sensación de que la violencia es inevitable a pesar del avance social y, sobre todo, con unos jóvenes psicólogos estadounidenses, que por primera vez en esa sociedad se ven abocados al paro, a pesar de sus titulaciones, que toman conciencia de los cambios de los que están siendo protagonistas y que tienen contacto con los psicólogos europeos que se vieron obligados a emigrar a los Estados Unidos, fundamentalmente psicólogos judíos, de orientación psicoanalítica y teóricos de la Gestalt. Esa generación de psicólogos de los treinta se acerca y combina dos grandes modelos teóricos no excluyentes: el marxismo que les proporcionaba los determinantes económicos y el psicoanálisis que les facilitó un marco de interpretación psicológica. Crean asociaciones para resolver su problema laboral y sobre todo para dar respuestas a los problemas de su sociedad (D. Kretch, G. Watson, J. F. Brown y otros tantos), en 1936 fundan la Sociedad para el *Estudio Psicológico de los Problemas Sociales* (SPSSI, Society for Psychological Study of Social Issues) y poco después una revista a través de la cual difunden y canalizan sus

ideas y aportaciones, el *Journal of Social Issues*. Representativos de esta época y ambiente son los estudios sobre el Autoritarismo de Erick Fromm (1941) y de Whilheim Reich (1931/1976).

En España, sin contar los antecedentes de las generaciones anteriores a la guerra civil (Garzón, 1994) este proceso es más tardío y menos visible; en el contexto específico de la psicología debemos remontarnos a los años 50 y al trabajo de José Luis Pinillos en el contexto del Consejo Superior de Investigaciones. De su colaboración y contacto con Eysenck, surge su trabajo sobre actitudes sociales básicas y la elaboración de un cuestionario de actitudes culturales (1953). Más tarde, en 1960 realiza una investigación sobre preferencias nacionales y en 1963 adapta a la población española la escala de F (Adorno y otros, 1950). También por esta época Rodríguez Sanabra investiga los estereotipos regionales (1963), una línea de investigación que 20 años después recoge J. L. Sangrador (1981); línea actualmente consolidada (Chacón, 1986). La investigación de las actitudes sociales básicas iniciada por J. L. Pinillos, es también tema de investigación de R. Burgaleta (1976) quien desarrolla un nuevo cuestionario (Morales, 1988).

No se agota aquí los temas iniciales que forman la bases para una formalización posterior de la Psicología Política en España, pero si son los más representativos de las preocupaciones del momento. Son trabajos que reflejan el desarrollo que a partir de los años 60 comienza a tener la sociedad española, una vez que el régimen político es más o menos reconocido en el exterior, pero que fueron problemáticos en su realización porque la psicología provocaba aún recelo y alerta en el sistema político del momento.

El trabajo de J. L. Pinillos sobre la escala F, fue continuado por J. Seoane, primero en Valencia y después, entre 1975 y 1980, en Santiago de Compostela. Es en el departamento de Psicología de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación donde se va fraguando entre jóvenes estudiantes de los últimos años de carrera el interés por la Psicología Política como un campo nuevo de especialización (las tesis doctorales de Sabucedo y Méndez del curso 1981-82, dirigidas por J. Seoane, son ejemplos representativos de los inicios informales de la Psicología Política). Santiago de Compostela y, más tarde, Valencia y El País Vasco serán los enclaves de la Psicología política española. En los ambientes sociológicos, J. R. Torregrosa (1969) y F. Jiménez Burillo (1985, 1986) hacían también aportaciones puntuales al campo de la psicología política, el primero estudiando las orientaciones políticas de los trabajadores, el segundo en el campo de la alineación y psicología política.

A finales de los 70 y ya en los 80 aparecen tímidamente intentos de formalizar el campo de la Psicología Política, a través de la implantación de cursos de doctorado y asignaturas optativas en los planes de estudio de las facultades de Psicología, inicialmente en Santiago de Compostela y luego en otras universidades. En 1987, por iniciativa de J. Seoane y A. Rodríguez, se celebra en Murcia una reunión nacional de todos los psicólogos españoles, interesados en el campo de la Psicología Política, con el objetivo explícito de impulsar y formalizar esta área. La universidad de Murcia facilitó la infraestructura necesaria para dicha reunión. Las Universidades de Valencia, Santiago de Compostela, Cataluña y País Vasco tuvieron un papel central y,

más importante, se generó la sensación de estar abriendo un nuevo camino para la psicología española. Más tarde, en 1988, bajo la iniciativa de M. Villareal, en el VII Cursos de Verano de San Sebastián se reúnen otros psicólogos para poner en común un tema específico, aunque especialmente relevante, en la Psicología política de España: *Movimientos Sociales y Acción Política* (M. Villareal, 1989). A estas primeras reuniones le siguieron otras más reducidas, pero también orientadas a impulsar la psicología política (Morales y otros UNED, Madrid 2000/01). (Un panorama general de la evolución de la Psicología Política en España puede verse en Garzón, 1993, 1999 y en Dávila y otros, 1998).

Psicología Política como campo formal de intervención

La necesidad de un conocimiento más sistemático y la demanda de que los psicólogos se acercaran al campo de la política ya había sido anunciado y exigido por Charles Merriam (1925, 1934) en la Universidad de Chicago y había sido precisamente Harold Lasswell uno de los alumnos que respondió a tal requerimiento. Lasswell proporcionó desde el psicoanálisis una perspectiva psicología de la política, estudiando el papel que la percepción, motivación y personalidad (factores psicológicos) jugaba en el comportamiento de líderes. Los acontecimientos de los años treinta (fascismo, guerras, revueltas, la irrupción de los medios de comunicación y su influencia en la opinión ciudadana) pusieron el resto; porque los factores ambientales, los procesos políticos a su vez moldean las actitudes y creencias de los ciudadanos y políticos. Así se fragua la definición de la psicología política: un campo de intervención de la psicología centrado en estudiar las relaciones entre los

procesos psicológicos y los fenómenos políticos.

Si seguimos las pautas compartidas de señalar fecha, manuales y fundadores reconocidos de un campo de acción, no queda más remedio que aceptar como fecha de nacimiento formal de la Psicología Política la década de los años 70, al menos en el ámbito de una supuesta Psicología Política Internacional, que se confunde muchas veces con el desarrollo de la Psicología Política en los Estados Unidos. En los 70 aparece el primer manual de Psicología Política, bajo la iniciativa y dirección de una mujer, Jeanne Knutson, que publica un colectivo, *Handbook of Political Psychology*, sentando las bases y definición de lo que es y debe abarcar la Psicología Política como campo de aplicado, al mismo tiempo que la misma autora promueve reuniones de psicólogos científicos, que poco más tarde se formalizan en 1978 con la fundación de la *International Society of Political Psychology* (ISPP). Su objetivo era consolidar un campo de intervención y profesionalización de los psicólogos políticos. Recogen el espíritu de la SPSSI y mantienen una sensibilidad de compromiso político de los psicólogos de los 30, dando respuesta a los temas y cuestiones sociales que marcan la vida pública de EEUU. Sus fundadores fueron y son psicólogos reconocidos, hoy ya muchos de ellos eméritos (como Brewster Smith, Greesntein, Stone) y otros desaparecidos (Jeanne Knutson, Christie). El otro dato fundacional es la aparición, un año más tarde, de revista internacional *Political Psychology*. Para un análisis de su organización y trabajo, ver su página Web: <http://ispp.org/>.

El trabajo iniciado por J. Knutson fue seguido de un segundo manual, de nuevo

bajo la iniciativa de una mujer, ahora es M. Hermann que en 1986 publica, *Political Psychology*. Definida la Psicología Política como un área de intersección de los procesos políticos y los psicológicos, en este segundo manual se desarrollan ya más específicamente los temas políticos y psicológicos que debe abordar el psicólogo político. En un intento de poner al día la labor iniciada por J. Knutson y Hermann, D. Sears, L. Huddy y R. Jervis publican en el 2003 un nuevo manual, *Political Psychology*, formula una actualización de estos dos manuales mencionados y explícita e intencionadamente en el apartado inicial de *reconocimientos* plantea dicha puesta a punto, como fruto de la sugerencia de presidente del ISPP, Daniel Bar-Tal, en su reunión de Amsterdam de 1999, dada la rápida evolución del campo de aplicaciones que ha tenido la Psicología Política. Con el apoyo de la *International Society of Political Psychology* sale a la luz esta nueva versión. Destacan como campos aplicados, al margen de las perspectivas teóricas, 4 áreas de intervención: relaciones internacionales, conducta política de masas, relaciones intergrupos, y cambio político. Bajo tales áreas recoge las cuestiones más clásicas de la Psicología Política (a modo de ejemplo, personalidad y conducta política, socialización política, valores, ideología y actitudes) y otras más actuales, como género y política, política y comunicación en la época de la información, o el área de genocidio, masacres colectivas y conflictos intratables. Un intento aceptable, siempre y cuando no se pretenda equiparar el desarrollo de la psicología política con las actividades de la ISPP. Y en este sentido, es obligado recordar, al menos tres obras más que lanzaron la profesionalización de la Psicología Política: la de William F. Stone,

The Psychology of Politics de 1978 y su 2ª ed, con Schaffner en 1988, los 5 volúmenes publicados por Samuel Long (ed), *The Handbook of Political Behavior* en 1981, y el texto de 1993 realizado por S. Iyengar y W. J. McGuire, *Explorations in Political Psychology*.

En cualquier caso, es cierto que los tres manuales constituyen un intento de continuación del espíritu de la ISPP y su empeño por profesionalizar la psicología política, al tiempo que se van desarrollando marcos teóricos y nuevos temas de análisis para comprender las relaciones entre los procesos psicológicos y los fenómenos políticos, iniciando áreas de intervención a medida que surgen nuevas cuestiones y problemas en la vida política y pública.

En el caso español, los datos de fundacionales deben situarse una década más tarde, pero la pauta de consolidación no es muy distinta de la descrita en el caso de los Estados Unidos. De hecho, los trabajos iniciales de J. L. Pinillos sobre actitudes sociales y políticas tuvieron su continuación en distintos frentes. A nivel formal el primer manual de Psicología Política, realizado por psicólogos españoles, se publica en 1988 por J. Seoane y A. Rodríguez. El manual es el resultado de la reunión realizada en Murcia ya comentada. Más tarde, siguiendo el intento de consolidar este campo de intervención de los psicólogos, J. Seoane publica en 1990 un segundo libro, ahora colectivo, *Psicología Política en la Sociedad Contemporánea*, que recoge el trabajo de investigación realizado por psicólogos de distinta procedencia y con líneas distintas de investigación. Bajo cuatro grandes apartados se perfilan las principales áreas de intervención: partici-

pación política; conflicto y negociación; nacionalismo y democracia y, por último, nuevas tendencias en cultura política; áreas que completan los campos de acción más clásicos recogidos en el libro de 1989. Después distintos autores publican nuevos textos, centrados en campos de intervención específicos (Pastor, 1986; Villareal, 1989; Sabucedo, 1996), los congresos anuales de Psicología Social, aunque con variaciones, tienden a dar un espacio específico a la psicología política en su estructura temática.

Otro dato relevante es la aparición en 1990 de la revista española *Psicología Política*, dirigida por A. Garzón y configurada en sus distintos comités de dirección por psicólogos españoles, europeos y de los Estados Unidos. En su comité directivo y comité asesor se pretende establecer un sistema de relación permanente entre la Psicología Política Española y la Psicología Política de fuera, de ahí la presencia, junto a los psicólogos españoles, de autores como Brewster Smith y K. Gergen; en el comité de redacción la de W. F. Stone, L. Milbrath y D. Winter, V. Gessner. Todos ellos aceptaron y están promoviendo dicho contacto. En la actualidad, David Sears sustituye a Brewster Smith, ya emérito, al tiempo que se recoge la presencia del mundo psiquiátrico, relevante para el área de la Psicología Política, con la presencia de J. Giner, Catedrático de Psiquiatría en Sevilla y E. Ibañez, Psiquiatra y Catedrática de Psicología de la Personalidad, en Valencia. En el comité asesor, M. Garrido representa al área de la filosofía española. La dirección está codirigida por dos psicólogos sociales, el norteamericano, R. Dillehay y de nuestro ámbito, J. Seoane (para más detalles, la Web de la revista. <http://www.uv.es/garzon>).

Los dos últimos datos más significativos del proceso de constitución de la Psicología Política en España es, por un lado, la realización de dos congresos anuales de la ISPP en el ámbito español, el de 1994 en la Universidad de Santiago de Compostela y el del 2006 en la Universidad Autónoma de Barcelona y, por otro, el intento en el ámbito del Colegio Oficial de Psicólogos de crear un área específica profesional de psicología Política (Dávila y otros, 1998).

Áreas de acción del psicólogo político

Peculiaridades

Los ámbitos de intervención y profesionalización de la psicología política están orientados por tres grandes rasgos que han definido el nacimiento, desarrollo y evolución del campo, así como por las circunstancias específicas de los ámbitos geográficos en el que se ha consolidado. Son tres rasgos que también definen a otras ciencias sociales, aunque en el caso de los psicólogos políticos tienen especial relevancia.

El primer rasgo que salta a la vista a cualquier lector que repase textos y líneas de actuación es la *diversificación de enfoques y perspectivas*. Un rasgo marcado no sólo por el hecho de que el estudio de la vida política y análisis del poder político no es un escenario de acción exclusivo de los psicólogos, sino porque se ha ido construyendo con la colaboración y aportaciones de científicos sociales y de la salud muy distintos (psiquiatras, psicólogos sociales, sociólogos, científicos políticos, psicólogos clínicos, psicólogos comunitarios). Más aún este campo compartido adquiere características peculiares en función del ámbito geográfico de los profesionales que

han tenido mayor peso y relevancia en su evolución. Mientras que en los EEUU ha primado más la intervención del científico político y del psiquiatra, en el mundo latinoamericano ha contando más la presencia de los psicólogos comunitarios y en España habría que decir que existe un claro predominio del psicólogo social y, aunque menos, de los psicólogos de la personalidad. Este juego de profesiones y ámbitos locales es también resultado de un campo que fundamentalmente nació de la necesidad de intervenir y actuar. Lógicamente, en cada país los problemas a los que atender son distintos y eso hace que su profesionalización sea también muy diferente. Y también, por eso, se define como un aérea de intervención donde los enfoques teóricos tienen muy distintas procedencias. Dicho de otra manera, carece de una integración teórica.

Un segundo rasgo es su *pluralismo metodológico*. Aunque en sus comienzos estuvo marcado por el psicoanálisis y la psichistoria como método (Garzón, 1988), lo cierto es que a partir de los años 50 se desarrolla todo tipo de metodologías y de técnicas de análisis (clínico, experimental, simulación, correlacional; desde los test psicológicos hasta los estudios a distancia, pasando por las escalas de actitudes).

El tercer rasgo que en definitiva, en parte consecuencia de lo anterior, es la ausencia de *integración temática*. En función del predominio de unos profesionales u otros, del ámbito geográfico y de las peculiaridades políticas de los países, los temas cambian y es difícil llegar a una integración, salvo a nivel muy abstracto; esto es, las relaciones entre los procesos psicológicos y los políticos. Por poner algún ejemplo representativo, mientras que en la psicología política estadounidense existió un predominio de

los estudios del liderazgo y personalidad política, en España el tema hasta hace muy poco fue el de las ideologías y los nacionalismos y, en el caso latinoamericano ha predominado el estudio de la violencia y trauma político.

Esto inevitablemente lleva a plantearse qué define entonces a la psicología y los psicólogos políticos; la clave es su orientación a la acción; su respuesta a las cuestiones políticas persistentes y al mismo tiempo que requieren una intervención inmediata; en este sentido es un campo de intervención más que una disciplina en el sentido tradicional del término. Su integración viene dada precisamente por la sensibilidad del psicólogo a responder a las cuestiones políticas de su entorno y éstas varían en el espacio y en el tiempo (Seoane, 1988; 1994; Garzón, 1988, 2001; Sabucedo, 1996, Dávila y otros, 1998).

A pesar de esta orientación a la acción y su carácter dinámico, existen temas que van consolidándose y que pertenecen a la idiosincrasia del psicólogo político como académico y profesional y, también, a las circunstancias sociales y políticas de los países. En este sentido, podemos señalar algunas áreas genéricas de intervención del psicólogo político, formalizadas, que configuran la interpretación de mundo político desde la psicología.

Áreas de intervención

Es difícil hacer una clasificación de las áreas de intervención del psicólogo político que sea compartida por todas las sensibilidades, ya no psicológicas sino también de otros científicos sociales interesados en la perspectiva psicológica; además, cualquier clasificación indudablemente no deja de ser

un ejercicio discrecional y, por tanto, intervienen factores ajenos a los contenidos que se pretende clasificar (<http://www.uv.es/seoane/publicaciones/PsicologiaPolitica.mht>).

Esto no impide que existan algunas áreas claramente consolidadas, bien por el hecho de haber constituido un problema político relevante durante mucho tiempo en diversos países (es el caso de las ideologías y actitudes políticas, el poder y las relaciones internacionales, o el propio campo de la personalidad y liderazgo político), bien porque han sido objeto de reflexión en los momentos claves de estabilización del modelo democrático (participación política y socialización política) y otras son específi-

Cuadro 1. Principales áreas de intervención de los Psicólogos Políticos.

- Ideologías y Actitudes políticas
- Personalidad política y Liderazgo
- Participación política
- Movimientos de protesta
- Poder y Relaciones Internacionales
- Socialización política
- Medios de comunicación y opinión pública

cas de momentos coyunturales, que sufren vaivenes no solamente en su relevancia sino en los factores que las rodean; el ejemplo más representativo es el campo de los movimientos de protesta y acción política.

En el cuadro 1 se expone un listado de siete grandes áreas en las que los psicólogos han trabajado de forma continua. Cada una de ellas requeriría una explicación pausada de su contexto, teorías y fenómenos analizados, algo que se escapa a la pretensión de este trabajo, aunque mencionaremos algunas de las obras más representativas de ellas.

Ideologías y actitudes

El estudio de las actitudes sociales se remonta a los años 20. Thurstone (1932) es uno de los primeros en clarificar el campo de las actitudes sociales, es decir, las respuestas de las personas hacia cuestiones sociales de muy diversa índole. Desarrolla su modelo bifactorial, planteando la existencia de dos ejes bipolares independientes que resumen el conjunto de actitudes. Por un lado, un eje denominado de conservadurismo-radicalismo y, por otro, el eje de nacionalismo-internacionalismo. El primero ha sido objeto de nuevas líneas de trabajo (Wilson, 1973) y se ha interpretado de muy diversas maneras; como derecha-izquierda, rechazo del cambio frente aceptación del cambio. El segundo alude a la visión cerrada o abierta del propio grupo; lo que los psicólogos sociales llaman endogrupo y exogrupo. Este segundo eje será después reinterpretado en términos de mentalidad abierta-cerrada, al estilo de Rokeach (1960), o en términos de mentalidad dura-blanda como desarrolló Eysenck en 1954.

En cualquier caso facilitó la proliferación de estudios que acabaron planteando el tema del autoritarismo y la posibilidad de que éste no fuera solamente una característica del pensamiento político conservador, sino que también podría existir en personas con ideología de izquierdas, como sugirió Shils (Christie y Jahoda, 1954). Surge así uno de los debates más persistentes y aún sin resolver (Stone-Garzón 1996; Stone, Lederer, y Christie, 1993).

Sin embargo, lo más relevante de esta área es que desde sus inicios, con la escuela de Francfort, tuvo una orientación práctica, de terapia e intervención social; era necesario comprender lo que sucedía en el ambiente social y político de los años 30, en la Alemania de entonces y en las sociedades modernas: son los trabajos específicos de Reich y Fromm. En los años 50, con la obra representativa de este campo, *La personalidad Autoritaria de Adorno y colaboradores* (1950), adquiere un marcado carácter preventivo, en el sentido de entender las claves psicológicas del ascenso de ideología de extrema derecha, para evitar que pudiera repetirse.

El desarrollo puntual de esta área de intervención puede encontrarse en libros específicos sobre el tema. Aquí solamente resaltamos sus inicios y su orientación a la intervención.

Personalidad política

Otro campo, que en los países más desarrollados ha dado lugar a la proliferación de equipos y empresas de *marketing político*, es el de personalidad y liderazgo político. Iniciado fundamentalmente en el marco lasswelliano del psicoanálisis, su evolución ha sido rápida y actualmente se trabaja des-

de perspectivas más conductuales, de *modus operandi* del líder político, utilizando desde los estudios psicobiográficos, los estudios a distancia o los análisis de discursos políticos.

La pregunta clave es si se puede hablar de la existencia de una personalidad específicamente política y si es así cuáles son sus características (identidad), su estilo de pensamiento y su orientación hacia los demás. Identidad, cognición y dirección son tres grupos de factores que se estudian, en todas sus variaciones, viendo cómo configuran el estilo político de los líderes.

Ziller en un trabajo no divulgado de 1969, pero si relacionado con su teoría de la autororientación de 1973, *The self social. Schemas of the self and significant others*, relacionó dos variables: la valoración del self en relación a otros y su nivel de complejidad en la elaboración de su propia imagen y en relación con los demás. A partir de ahí establece una tipología de personalidad diferenciando entre *el político y el apolítico* dentro de líderes. La baja autoestima y alta complejidad (estilo cognitivo) es la clave para tener mayor probabilidades de ser elegido. Es el político de éxito, el preferido por la ciudadanía, el más votado. La interpretación es que una alta estima no garantiza el éxito, ni es necesariamente un síntoma de patología, como insinuaban las tesis de Lasswell. Los políticos con baja valoración, autoestima, tienen a adaptarse, a atender y a valorar más los juicios de los demás; algo que les permite desarrollar habilidades sociales, de relación con los demás. Es decir, disponen de deseo de relacionarse con los otros y habilidad para saber hacerlo. Lo opuesto a esos líderes políticos, son los políticos sin éxito; tienen una alta valoración

de sí mismos y también una alta complejidad, pueden hasta desear relacionarse con los ciudadanos, pero la combinación de la alta autoestima con alta complejidad cognitiva no les facilita la adaptación y flexibilidad necesaria para hacerlo. El apolítico sería aquel que carece de la motivación y el deseo de relacionarse con los demás. Lo curioso es que esta formulación no es simplemente teórica sino que Ziller parte del registro y observación de la conducta electoral en distintos tipos de elecciones políticas de distintas legislaturas (Ziller, 1969).

Por los años 60, los trabajos de McClelland y Atkinson (1953) y McClelland (1955) permiten establecer nuevas relaciones entre motivación social y conducta política, a partir de las cuáles se distinguió entre el líder motivado por el éxito y el líder con motivación de poder. Desde una línea más ideológica se intentaba contraponer la personalidad maquiavélica (Christie y Geiss), negativista o *gegentipus* (Eysenck, 1954); antiautoritaria (Kreml, 1977) a la personalidad autoritaria de Adorno y colaboradores. Cada tipología se acompaña de características y pautas de conducta política (para más detalles, ver Garzón-Seoane, 1996).

Una tercera línea de trabajo es la que arranca de los estudios a distancia y la búsqueda de *constantes conductuales* a las que subyacen sistemas de creencias sobre el mundo político y formas de afrontar los conflictos y el juego de poder. Trabajos representativos más clásicos son los de Leites, (1951) y Alexander (1969); en los años 70 y 80 los de Holsti, (1977), Walker (1983, 1990). Este último representa una combinación de los trabajos clásicos sobre liderazgo y el análisis de discursos políticos para encontrar la forma de actuar de los

políticos. Recoge los estudios de los anteriores e intentan analizar las creencias que el político tiene de la política; de la combinación de creencias sobre la naturaleza del mundo político y creencias sobre estrategia de acción se realizan distintas tipologías de liderazgo político.

Desde estas distintas líneas de trabajo que hemos señalado, los profesionales del marketing político proporcionan pautas a los líderes para alcanzar las metas y objetivos que se proponen en la vida pública. El asesoramiento político está, por supuesto, mucho más avanzado y desarrollado en los Estados Unidos, aunque cada vez se va extendiendo entre profesionales y políticos de otros ámbitos geográficos.

Participación política

Unos de los temas claves del juego democrático en la lucha por el poder y de la esencia del modelo democrático es la participación ciudadana en la vida política. Su observación, análisis e interpretación ha variado muy rápidamente en la última parte del siglo XX. Una evolución que es correspondiente a la evolución que ha tenido tanto la forma en que el ciudadano entendía su participación en la vida pública como la propia evolución del sistema democrático y el paso de las sociedades industriales a las sociedades de servicios.

El tema de cómo el ciudadano vive y participa en la vida política es una de las líneas de trabajo más prolífica en cuanto a enfoques y formas de analizar. Sin embargo existen dos enfoques distintos, aunque lógicamente relacionados; ambos están marcados por dos hechos relevantes. El primer hecho es que el descenso paulatino de la participación política por los años sesenta

en los países democráticos suscitó las reflexiones académicas sobre la viabilidad y estabilidad de los sistemas democráticos si la participación ciudadana seguía bajando. Estas reflexiones indicaban la preocupación por un sistema político que depende de la implicación del ciudadano a través de la conducta electoral. Las interpretaciones fueron diversas y se acoplaron a la realidad política del momento. No importa que el ciudadano participe poco, siempre y cuando participe lo suficiente para garantizar que se cumple el principio esencial de modelo democrático actual. Si se re-activa su participación, a través de la intervención de expertos y partidos, tampoco importa porque la implicación masiva es difícil que provoque un vuelco electoral; los partidos y sindicatos son sistemas que regulan a sus bases y garantizan que evitarán vuelcos que no benefician la estabilidad (Seoane, 1992, 1994).

Otro hecho, aún más relevante, es la demostración por parte de Campbell y Converse en 1960, de que la conducta electoral del ciudadano se aleja mucho del modelo racional de elección que se suponía en el sistema democrático. El supuesto de que el ciudadano en su elección política adopta una postura racional -valorando lo que le interesa, analizando a sus representantes y eligiendo al que más se acerca a sus ideales- fue puesto en entredicho por el estudio que Campbell y Converse hicieron de la conducta electoral de los ciudadanos americanos.

Después de algunos trabajos en los que estudió la conducta electoral, Campbell desarrolló un amplio programa de investigación para seguir un estudio inicial que había realizado sobre la conducta electoral, por

1948. Más tarde se incorporaron Converse, Miller y Stokes. El programa se desarrolló en el *Center for Political Studies*, dentro del *Institute for Social Research*. *The American Voter* (1960), publicado en colaboración con Philip E. Converse, Warren E. Miller, and Donald E. Stokes, es resultado de dicho programa. De la serie de publicaciones que realizaron, quizá *El votante Americano* sea el libro de obligada referencia en el tema de la participación política. Está basado en las muestras nacionales en las elecciones de 1952 y 1956, y con muestras más pequeñas de las 1954, 1958 y 1960. El propósito de esta investigación era examinar el comportamiento electoral y su fundamentación. (<http://www.chass.utoronto.ca/data/lib/major/us.nes.htm>).

En el libro, del que se publicó más tarde una versión reducida se analizan, a través de 20 capítulos organizados en 5 apartados, los marcos y enfoque teórico, después las actitudes políticas y conducta de voto (la percepción de partidos y candidatos así como la elección partidista), en un tercer apartado se analiza el impacto del contexto político (la influencia de la identificación con partidos, la preferencia política y la política pública, la estructura de las actitudes y la ideología, cambio de partido y las leyes electorales y ambiente político). En la parte cuarta se expone la influencia del contexto social y político (pertenencia de grupo, el papel de la clase social, antecedentes económicos y conducta política, la conducta política agraria, etc.) y en la última y quinta se describe y analiza la decisión electoral y el sistema político.

Lo más relevante a niveles de intervención del psicólogo político es que el libro del Campbell representa, por un lado, la con-

ducta electoral y los factores de influencia en la época de finales de la sociedad americana industrializada y, por otro, revela que el votante elige a sus representantes en función de factores que trascienden la mera elección racional. Su programa de investigación, del que apareció a una serie de publicaciones, provocó con la publicación del *American Voter*, la proliferación de estudios orientados a sistematizar los factores que determinan la conducta de voto. Los psicólogos políticos desarrollaron y observaron la conducta electoral; vieron que la competencia y el sentimiento de eficacia podían llevar a un sentimiento de *impotencia* (*powerlessness*), que explicaba el descenso de la participación política. El sentimiento de impotencia se combinó con el concepto de *locus de control* de Rotter y, a partir de ahí, se intentó predecir la conducta de voto de los electores. El propio Campbell, junto a Gurin y Miller en 1954 publica la escala de eficacia política y la define como el “sentimiento de que el cambio político y social es posible y que el ciudadano juega un papel en dicho cambio. Por los años 70 proliferan las escalas políticas de eficacia/impotencia (*powerlessness*) y alienación política (ver Robinson, Shaver y Wrightsman, 1999).

Sin embargo, la cuestión de la participación política se convierte en un tema de muchas más implicaciones de las que inicialmente se pensaron. Los movimientos de los sesenta hacen que se diferencie entre participación convencional y no convencional, que los nuevos votantes, es decir, las generaciones de posguerra tengan unas creencias políticas y una visión política más compleja; rompen la asociación entre votar y participar (participar es influir y se puede influir de

muchas formas), la asociación entre participar y pertenecer a un partido. Aparecen al menos tres obras centrales, especialmente relevantes para el área de intervención del psicólogo político: el trabajo de Inglehart y su concepto de movilización cognitiva (Inglehart, 1977, 1990), el trabajo del Almond y Verba (1963, 1980) y su concepto de cultura cívica y la obra de Bell (1973) sobre las características de las nuevas sociedades postindustriales. Estos cambios revolucionan el papel del psicólogo político en las sociedades actuales (Seoane, 1994).

Medios de comunicación y política

Algo parecido le ha ocurrido a este último campo de intervención que queremos resaltar. Empezó bajo los clásicos estudios de la formación de opinión pública y el papel de los medios. Destacan los trabajos pioneros de Lippmann y Lazarsfeld entre los años 20 y 40, los de Converse en 1964 y la revisión de Klapper, quien en el libro *The Effects of Mass Communication* de 1960, llegaba a la conclusión de que los Media habían sido un agente estabilizador más que un agente de cambio político.

Bajo este epígrafe estaba implícita otra área de intervención del psicólogo político, el de socialización política, siempre con clara referencia a la educación cívica e información política del ciudadano. Los autores y obras representativas de este campo han quedado desplazados por la nueva orientación de las sociedades de la información, donde las tecnologías han superado las formas clásicas de socialización y educación política. Si esta área empezó por la preocupación de la educación y formación política del ciudadano medio, del público de la sociedad de masas, en la actualidad

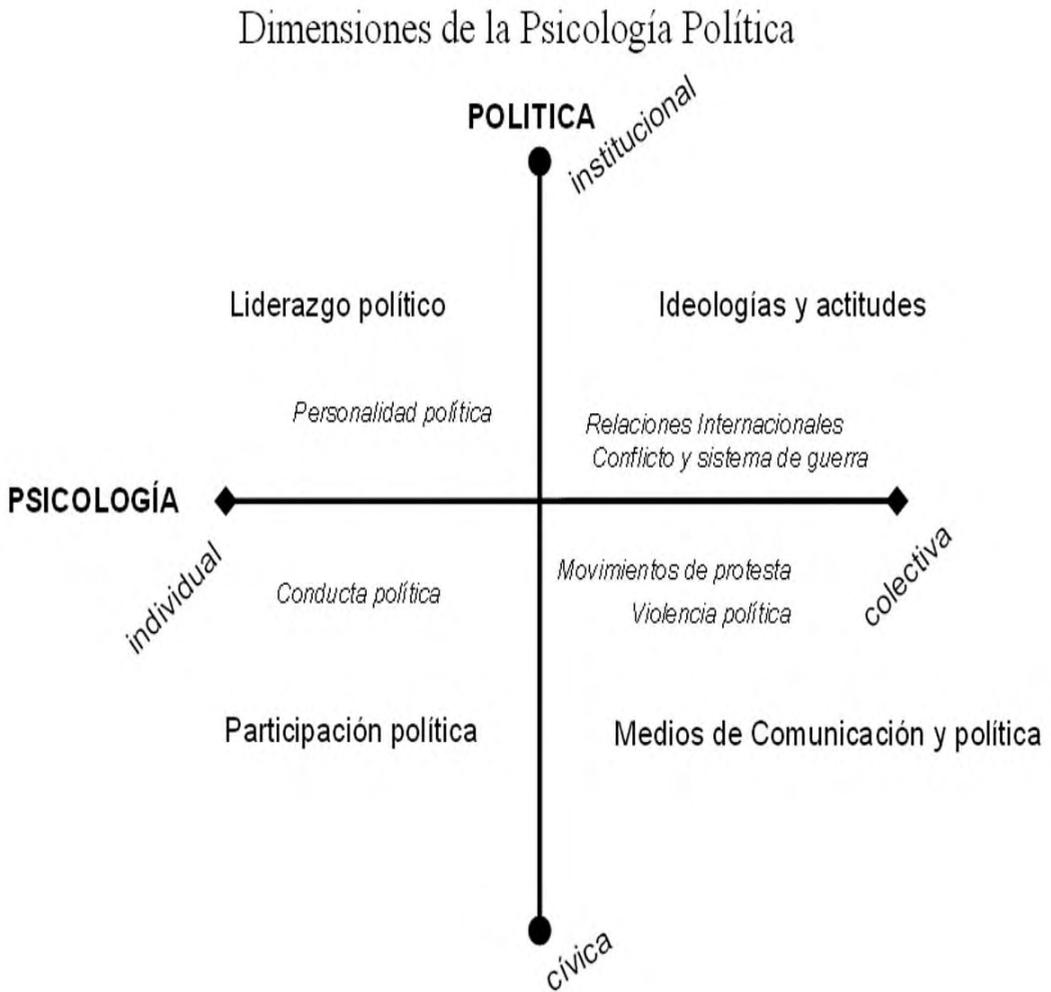
ha dado un giro que ha puesto en primera fila la preocupación por el tema de la agenda política, el desplazamiento del papel de los partidos políticos en la socialización del ciudadano y el protagonismo, no del ciudadano medio, sino del político. Los medios de comunicación, dejan de ser simples transmisores de ideas y temas políticos de relevancia y adquieren un protagonismo en la intervención política. La sociedad de la información y los medios masivos de comunicación han potenciado al extremo lo que se conoce como una personalización de la política, con su puesta en escena y la obligada necesidad de trivializar las ideas políticas para poder llegar a todo el público que accede al mensaje político. Pasquino (1990) en un artículo publicado en el número 1 de *Psicología Política* resume este nuevo papel de los Medios de Comunicación en la vida política.

Conclusiones

Como decíamos al iniciar estas reflexiones y describir las áreas de intervención, los campos de acción y de trabajo del psicólogo político van cambiando en función de los avatares políticos y de los temas y cuestiones que requieren una intervención urgente. A pesar de esta orientación a la acción del psicólogo político, las distintas áreas que se han consolidado y las que van apareciendo se pueden enmarcar en una estructura de dos dimensiones; la primera política y la segunda psicológica. Los psicólogos políticos han formulado su intervención en función de su manera de entender ambas dimensiones.

En la Figura 1 se presenta un esquema con las dos dimensiones. La dimensión política puede verse desde dos sensibilidades, que

Figura 1. Dimensiones y Áreas de intervención



no son incompatibles, pero sí diferentes: la política como juego de poder, como institución, o como acción colectiva de influencia. Si hablamos de poder, las ideologías, su influencia en las actitudes y el liderazgo son temas centrales, si hablamos de la política cívica los temas se relacionan con la participación, la socialización y Medios de Comunicación. La dimensión psicológica también presenta dos sensibilidades: la conducta política individual (donde la personalidad política y la conducta política individual son temas primordiales) o la conducta participativa y, por tanto, colectiva (la participación convencional y no convencional, los movimientos sociales y acción política son ahora las áreas relevantes).

Si nos introducimos en el área del conflicto político, las relaciones y conflictos internacionales, incluido el sistema de guerra se sitúa dentro de lo que hemos denominado política institucional, mientras que la violencia cívica, bien movimientos violentos de protesta o algunas formas de terrorismo, se situarían en el polo de la política cívica.

Más aún, volviendo a la definición inicial de esta campo de intervención, mientras que las ideologías y los medios de comunicación aluden al papel que el contexto político tiene en la conducta política del individuo, el liderazgo y la personalidad política representa el papel que los factores psicológicos tienen en los hechos políticos, y la conducta política sería la resultante de combinar los procesos políticos y los psicológicos.

En definitiva y para cerrar, la Psicología Política, más allá de las disciplinas y titulaciones, que ya no se acoplan a los tiempos

actuales académicos y sociales, se puede ver como un recurso de la psicología para poner en marcha el conocimiento desarrollado de forma que los psicólogos políticos, como expertos en las relaciones entre lo político y lo psicológico, realicen aportaciones que permitan comprender y predecir la dinámica de los procesos políticos, desarrollen instrumentos de mejora de las instituciones políticas y, por último, pongan en relación la psicología y sociedad, a los políticos con ciudadanos, y a éstos con la vida pública.

En cualquier caso este reto y desafío pertenece a las generaciones futuras y a los profesionales. Su consolidación como área de intervención psicológica dependerá de la sensibilidad política y psicológica de las nuevas generaciones de psicólogos y de su empeño, individual y por medio de los colegios y asociaciones de psicólogos, por hacerse visibles a las instituciones de forma que demanden sus servicios (Garzón, 2001).

Bibliografía

Adorno, T. - Frenkel-Brunswick, E. - Levinson, D. J. - Sanford, R. N. (1950): *The authoritarian personality*. New York: Harper and Row.

Alexander, G. (1969): *The Operational Code: A Neglected Approach to the Study of Political Leaders and*

- Decision Making.** *International Studies Quarterly* 23: 190-222.
- Almond, G. A. - Verba, S. (1963): *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations.* Boston: Little, Brown.
- Almond, G. A. - Verba, S. (eds)(1980): *The Civic Culture Revisited.* Newbury Park: Sage.
- Alzate Sáez de Heredia, R.- González, A. y Sánchez de Miguel, A. (2007): C.E. Osgood (1916-1991). Aportaciones de un psicólogo en la era nuclear. *Psicología Política*, 34, 57-77.
- Bell, D. (1973): *The Coming of the Post-Industrial Society.* New York: Basic Books.
- Burgaleta, R. (1976): *Las actitudes sociales primarias de los universitarios españoles. Un nuevo cuestionario.* Madrid: Marova.
- Campbell, A. - Converse, P. E. - Miller, W. E. - Stokes, D. E. (1960). *The American Voter* New York: John Wiley & Sons.
- Campbell, A.-Gurin, G.-Miller, W.E (1954): *The voter decides.* Evanston, IL: Row, Peterson.
- Castor Méndez, C. (1982): *Estructura de las actitudes y sistema de creencias políticos.* Tesis Doctoral (1981-1982).
- Converse, P. E. (1964): *The nature of belief systems in mass public.* En D.E. Apter (Ed): *Ideology and discontent.* Nueva York: Free Press.
- Chacón, F. (1986): *Estereotipos regionales de los madrileños.* *Papeles, COP*, 4, 25, 23-30.
- Christie, R.-Geis, F. L. (1970): *Studies in Machiavellianism.* N. York: Academic Press.
- Christie, R.- Jahoda, M. (Eds)(1954): *Studies in the scope and method of The Authoritarian Personality.* Glencoe, IL: Free Press.
- Dávila, J. M.-Fouce, J. G.-Gutiérrez, L.-Lillo de la Cruz, A.-Martín, E. (1998): *La Psicología Política Contemporánea.* *Psicología Política*, Nº 17, 21-43.
- Eysenck, H. J. (1954). *The psychology of politics.* London: Routledge.
- Fromm, E. (1941): *Escape from Freedom.* Boston: Houghton Mifflin.
- Garzon, A. – Seoane, J. (1996). *Técnicas y Prácticas instrumentales en Psicología.* Valencia: Promolibro.
- Garzón, A. (1988): *Psicohistoria y Psicología Política.* En J. Seoane y A. Rodríguez (Eds.): *Psicología Política.* Madrid; Pirámide, cap.10, 279- 305.
- Garzón, A. (1993): *Psicología Política en España.* *Boletín de Psicología*, No. 39, 35-65.
- Garzón, A. (1994): *Précurseurs et psychologues politiques en Espagne.* Grenoble: *En Connexions*, nº 64, 55-74. Número monográfico dedicado a *Le psychologique et le politique.*
- Garzon, A. (1999): *Psicología Política en la España de las autonomías.* *Psicología Política*, Nº 19, 35-62.
- Garzón, A. (2001): *Political Psychology as Discipline and Resource.* *Political Psychology*, vol. 22, nº2, 347-356.
- Garzón, A. (2003): *Familism.* En J. Ponzetti, et al (ed): *International Encyclopedia of Marriage and Family*, 2ª ed., 4 vols. MacMillan. USA, vol 2, págs. 546-549.
- Hermann, M. (Ed.) (1986). *Political Psychology.* San Francisco: Jossey-Bass.
- Holsti, O. (1977): *The Operational Code as an Approach to the Analysis of Belief Systems.* Final Report to the National Science Foundation, Grant No. SOC 75-15368. Durham, NC: Duke University.
- Inglehart, R.(1977): *The Silent Revolution. Changing Values and Political Styles among Westn Publics.* New Jersey: Princeton University Press.
- Inglehart, R.(1990): *Cultural shift in Advanced Industrial Society.* Princeton University Press.
- Iyengar, S. - McGuire, W. J. (eds) (1993): *Explorations in Political Psychology.* Durham: Duke University Press.
- Jiménez Burillo, F. (1985): *Sobre la perspectiva sociopsicológica de la alienación.* *Revista de Psicología Social*, nº 0, octubre 1985. 13-24.
- Jiménez Burillo, F. (1986): *La Psicología Política.* *Papeles, Colegio de Psicólogos*, 4, 25, 4-7.
- Knutson, J. M. (Ed.)(1973): *Handbook of Political Psychology.* Jossey Bass.
- Kreml, W. P. (1977): *The antiauthoritarian personality.* Oxford: Pergamon Press.

- Lasswell, H. D. (1927): *The Theory of Political Propaganda*. *American Political Science Review* 21(3): pp. 627-31.
- Lasswell, H. D. (1930/1963): *Psychopathology and Politics*. Chicago: Chicago University Press (Buenos Aires: Paidós, 1963).
- Lasswell, H. D. (1936) *Politics: Who gets what, when, how*. McGraw-Hill, New York.
- Lasswell, H. D. (1938): *Propaganda Technique in the World War I*. Nueva York: P. Smith.
- Lasswell, H. D. (1948): *Power and Personality*. Nueva York: Norton.
- Leites, N. (1951): *The Operational Code of the Politburo*. NY: McGraw-Hill.
- Lewin, K. (1948). *Resolving social conflicts; selected papers on group dynamics*. New York: Harper & Row.
- Long, S. (Ed) (1981): *The Handbook of Political Behavior* (5 vols). New York: Plenum Press.
- Maslow, A. (1943): *The Authoritarian Character Structure*. *Journal of Social Psychology*, XVIII, pp. 401-411.
- Maslow, A. H. (1943): *A Theory of Human Motivation*. *Psychological Review*, 50, 370-396.
- Maslow, A. H. (1954): *Motivation and Personality*. Harper and Row Publishers.
- McClelland, D. C. - Atkinson, J. W. - Clark, R. A. - Lowell, E. L. (1953) *The achievement motive*. Princeton: Van Nostrand.
- McClelland, D.C (1955): *Studies in Motivation*. Nueva York: Appleton Century.
- Morales, F. y otros (2000/01): *Programas radiofónicos de Psicología. La cuestión de la derecha y la izquierda desde la Psicología Política*. J. Francisco Morales, Orlando D'Adamo y Virginia Beaudoux.(00/01), www.uned.es/radio/emision/2000_2001/temas/psique.htm - 71k -
- Moya, M.-Morales, F. (1988): *Panorama histórico de la Psicología Política*. En J. Seoane - A. Rodríguez (eds): *Psicología Política*. Madrid: Pirámide.
- Pastor, G. (1986): *Ideologías*. Barcelona: Herder.
- Pinillos, J. L. (1953): *Actitudes Sociales Primarias*. *Rev. Univ. Madrid*, 1, 367-399.
- Pinillos, J. L. (1960): *Preferencias nacionales de varios grupos universitarios españoles*. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 1960, 54, 343-361.
- Pinillos, J. L. (1960): *Preferencias nacionales de varios grupos universitarios*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Pinillos, J. L. (1963): *Análisis de la Escala F en una muestra española*. *Psicología General y Aplicada*, 18, 1155-1174.
- Reich, W. (1976): *The mass psychology of fascism*. Nueva York: Pocket Books, 1931.
- Robinson, J.P.- Shaver, P.R. - Wrightsman, L.S. (1999): *Measures of Political Attitudes*. Londres: Academic Press
- Rodríguez Sanabra, F.(1963): *Estereotipos regionales españoles*. *Psicología General y Aplicada*, 68-69, 763-771.
- Rokeach (1960): *The Open and Closed Mind*. Nueva York: Basic Books, Inc.
- Sabucedo, J. M. (1982): *Ideología y Actitudes*. Tesis Doctoral (1981-1982).
- Sabucedo, J. M. (1996) *Psicología Política*. Madrid: Síntesis Psicología.
- Sangrador, J. L. (1981): *Estereotipos de las nacionalidades y regiones de España*. Madrid: CIS.
- Sears, D.O.- Huddy, L.- Jervis, R. (eds) (2003): *Oxford Handbook of Political Psychology*. Nueva York: Oxford University Oxford Press.
- Seoane, J. - Rodríguez, A. (1988): *Psicología Política*. Madrid: Pirámide.
- Seoane, J. (1988): *Concepto de Psicología Política En J. Seoane - A. Rodríguez (eds): Psicología Política*. Madrid: Pirámide.
- Seoane, J. (1992): *Psicología Política y Sociedad Democrática*. En J. Seoane (Ed.): *Psicología Política de la Sociedad Contemporánea*. Valencia. Promolibro.
- Seoane, J. (1994): *El Papel de la Psicología Política en las Nuevas sociedades*. *Psicología Política*, 9,59-74.
- Seoane, J. (1997): *Aportaciones sociales de la psicología de Hans Eysenck*. *Anales de Psicología*, 13, 2, 127-137.
- Skinner, B. F. (1938): *The behavior of organisms*. New York: Appleton-Century-Crofts.

Skinner, B. F. (1948/1968): *Walden Dos*. Barcelona: Fontanella (1 ed. cast.).

Stone, W. - Lederer, G. - Christie, R. (1993). *The status of authoritarianism*. In W. Stone, G. Lederer, & R. Christie (Eds.), *Strengths and weakness: The authoritarian personality today* (pp. 229–245). New York: Springer-Verlag.

Stone, W. F. - Schaffner, P. E. (1988): *The Psychology of Politics* (1988) (2ª ed). New York. Springer-Verlag.

Stone, W. F. (1974): *The Psychology of Politics*. New York: The Free Press.

Thurstone, L. L. (1934): *The Vectors of Mind*. *Psychological Review*, 41, 1-32.

Tolman, E. C. (1942): *Drives Toward War*. New York: D. Appleton-Century Co., Inc.

Tolman, E. C. (1932). *Purposive behavior in animals and men*. Nueva York: Appleton.

Torregrosa, J. R. (1969): *Algunos datos y consideraciones sobre el autoritarismo de las clases trabajadoras*. *REOP*, 1969, 16, 33-46.

Villareal, M. (1989): *Movimientos Sociales y Acción Política*. Servicio editorial de Universidad del País Vasco.

Walker, S. (1983): *The Motivational Foundations of Political Belief Systems: A Reanalysis of the Operational Code Construct*. *International Studies Quarterly* 27, 179-201.

Walker, S. (1990): *The Evolution of Operational Code Analysis*. *Political Psychology*, 11, 403-418.

Wilson, G. D. (1973). *The psychology of conservatism*. London: Academic Press.

Ziller, R. C. (1969): *The political personality*. Manuscrito no publicado. Universidad de Oregon.

Ziller, R. C. (1973): *The social self: Schemas of the self and significant others*. Elmsford, N.Y.: Pergamon.

Fecha de recepció: 10/04/2008

Fecha de aceptació: 20/05/2008